

LA VANGUARDIA

DE LOS ORIGINALES, RESPONDEN
SUS AUTORES

REDACCIÓN É IMPRENTA
Reina Regente n.º 17.

Suscripción 0'50 ptas. al mes
Anuncios, precios convencionales.

De interés para Cieza

La Industria sericícola

I.

Ideas generales

Lector; a poco que te interesen los asuntos agrícolas, por escasa extensión de terreno que poseas o lleves en arrendamiento, aunque sólo sea por curiosidad, trayendo a tu memoria algo de lo que como leyenda has oído contar a nuestros mayores (que no es tan lejana la época a que me refiero) pasa la vista por estas mal trazadas líneas, que son escritas, no con ánimo de aplauso, no con aspiraciones de refinada literatura, sino únicamente con el buen deseo de que sepas que en Cieza, hace muy pocos años, existió una industria de grandes rendimientos prácticos: la crianza del gusano de seda, la que si bien hubo de abandonarse por los estragos ocasionados en el insecto productor por infinitas colonias de seres microbianos, no es menos cierto que hoy, gracias a los trabajos de Pasteur sobre selección de semilla, como así mismo con los procedimientos de crianza aconsejados por los Centros oficiales del Estado, vuelve a renacer con gran pujanza en diversas regiones españolas, constituyendo una de las más saneadas e importantes fuentes de ingresos.

Es considerada la sericultura como la industria familiar por excelencia, ya que a ella dedican su actividad todos los individuos de la casa; desde que aparece el insignificante gusanillo, hasta que el coloso, ya *maduro*, se encierra en el capullo que teje de finísima seda, toda la familia sedera le presta sus atenciones.

De sus beneficios participan todos los órdenes sociales: constituye, por decirlo así, la caja de ahorros del labrador hortelano y la seguridad en el cobro de las rentas de parte del propietario; es base como primera materia a fabricantes de hilados y tejidos; da trabajo en todas las épocas a gran número de operarios; es objeto de grandes transacciones comerciales, no sólo entre comarcas diversas, sino también entre países lejanos; pone en circulación sumas fabulosas de monedas; al comercio, a la banca, al Estado mismo, a todos rinde utilidades; lleva el bienestar a innumerables familias. De seda es ordinariamente el primer pañuelo con que el zagal huertano obsequia a su moza; de seda es el primoroso vestido con que sueña la elegante jovencita para atraer con sus encantos la constante atención de sus más fervientes admiradores

y es objeto frecuentemente de las más tiernas escenas familiares.

En España, por sus condiciones favorables de medio, se conoce esta industria desde tiempo inmemorial, alcanzándose solamente en la provincia de Murcia, antes de las epidemias, producciones anuales de unos dos millones de kilogramos de capullo vivo; pero una vez extendido el mal con caracteres epidémicos, y destruidas casi por completo las cosechas, los sederos arrancaron las moreras y dedicaron las sus tierras a cultivos más remuneradores; fué este un golpe fatal para la sericultura española.

Por R. O. de 5 de mayo de 1892 fué creada la Estación Sericícola de Murcia, habiendo tenido que luchar titánicamente todo el personal a su servicio para desterrar los viejos moldes de la rutina seguida por los huertanos, que se creía cada cual en posesión de los más profundos y ventajosos secretos sericícolas heredados de sus padres.

En Cieza tuvo también gran desarrollo la producción sedera; los sederos murcianos, una vez invadidas sus crianzas por la *pebrina* y la *flacidez*, acudieron a nuestro pueblo para proveerse de semiente sana; diseminadas en nuestros campos, todavía se conservan algunos pies de moreras; como recuerdo de aquella época aun existen los *cuartos sederos* en algunas fincas donde se cultivó la seda; y en el mismo casco de la población revela algo simbólico el simpático barrio de las "Morericas".

Es preciso, pues, fomentar la sericultura española, de cuyos beneficios, repito, participan todos los órdenes sociales. Inspirado en las iniciativas de personas amantes de su Patria, el Estado español dedica sumas considerables a proteger industria tan remuneradora: concede premios a la producción de capullo vivo y a las filaturas, como así mismo, a las plantaciones de moreras dedicadas a la crianza del gusano de seda; tiene establecida en Murcia una Estación Sericícola que es modelo de adelantos, no sólo en España, sino en el mundo entero. Dar a los sederos cuantas facilidades estén a su alcance y orientarlos en el sentido que marca la ciencia, para que caminando sobre bases sólidas puedan obtener robustas cosechas, es la misión laudatoria encomendada a este Centro.

Reparte, en efecto, entre los sederos, después de analizadas, las semillas procedentes de las crianzas que efectúa y analiza la que presentan los particulares; en los meses de Julio y Agosto establece cursos prácticos de análisis de semilla al microscopio, asistiendo como alumnos individuos de diversos puntos de la huerta;

y a la terminación premia con microscopios a los tres alumnos que más se distinguieron por su laboriosidad; tiene instalada una cámara frigorífica, al servicio del público, para invernarse la simiente a la temperatura constante de cero grados, manteniendo alejado el embrión de las alternativas a que está sometido con las variaciones de la temperatura ambiente; presta anualmente gran número de incubadoras a fin de desterrar los procedimientos de *avivación* antihigiénicos, seguidos de antiguo; bajo su dirección inmediata tiene creadas en diversos puntos de España escuelas de sericultura para dar a conocer los procedimientos de crianza más ventajosos; pone a disposición de los sederos un ahogadero de vapor y dos de aire caliente, capaces para el ahogado de la cosecha de toda la huerta, pudiendo así esperar a conseguir precios más elevados; reparte anualmente más de veinte mil plantones de moreras. Todos estos servicios son completamente gratuitos para los sederos.

Y nada más, lector amigo; piensa bien cuanto te expuse en el presente artículo: si logró convencerte y deseas implantar tan beneficiosa industria, acude a la Estación Sericícola de Murcia que solicita ha de atender tu ruego proporcionándote cuantas facilidades necesites; en tanto decides, ten presente que en la huerta de Murcia se paga sobradamente el arrendamiento de las tierras con los ingresos proporcionados por el gusano de seda.

FELIPE GONZÁLEZ
(Ingeniero Agrónomo)

SECCIÓN LITERARIA

Vidas espirituales

I.

DOÑA CONCEPCION ARENAL

Al inaugurar esta serie de trabajos intitulada «Vidas espirituales» ¿quien con mayor derecho debía ocupar el lugar preferente sino una dama una dama de altísimas virtudes y una dama, ecuaníme, misericordiosa, que dedicó su vida a levantar a los que cayeron, a redimir al preso, al delincuente, a consolar al triste, al enfermo, a los niños abandonados, a elevar el espíritu del obrero.

Por otra parte, Doña Concepción Arenal fué un espíritu sereno. Esposa modelo, madre amantísima, católica de todo corazón, creyente sin vistas a ninguna finalidad que no fuese espiritual, que no fuese la del ejercicio de todo bien, no incurrió en radicalismos rojos ni en radicalismos negros.

Fuó un espíritu nobilísimo de tolerancia, porque esta santa mujer entendía y así es la verdad, que persuadiendo, que iluminando cerebros y conciencias con la luz de la verdad, se obtiene lo que no se obtendrá jamás con la

violencia. Doña Concepción Arenal no era además una teórica, solo una mujer de libros. Era un alma piadosa que se había encarado con la realidad millares de veces y había dirigido cárceles y visto hospitales y niños abandonados y delincencias y lacerias humanas, y hasta en la guerra había estado. De ahí la fuerza, la plasticidad de sus obras. Estan vistas, sentidas, quizás lloradas, y por eso estan bien expuestas y contienen un manantial purísimo de verdad, de consuelo y de ciencia.

No hay que decir que esta ilustre escritora y pensadora, a juicio nuestro la más grande del mundo moderno, se alzó a la altura de los hombres más eminentes en las cuestiones penitenciarias y en el derecho penal, siendo citada y admirada por todos los penalistas extranjeros de mayor notoriedad.

Mas como estos trabajos periódicos han de ser breves, sólo nos ocuparemos aquí de «El visitador del preso» de «El visitador del pobre» de «Cartas a un obrero» y de «Cartas a un señor» Como se ve los dos primeros libros son ejemplarísimos. Modelos de una piedad sabia, que huye de lo que remotamente pudiera herir las fibras exajeradas, doloridas del que cayó en la miseria, o en la prisión; es bálsamo que consuela, es guía segura de aquellas almas que han de realizar esas dos misiones tan delicadas y tan espinosas, si esas visitas han de dar fruto, y no han de ser firmadas estereotipadas, apariencias nada más que no consiguen ni curan, y que muchas veces ni aun esos formulismos pasan mas allá de los labios ni socialmente tienen ningun alcance.

En las «Cartas a un obrero» la sapientísima escritora maestra en el conocimiento de las almas, desciende hasta el humilde trabajador. Simplifica el lenguaje y el pensamiento para que penetre en la conciencia del ignorante, para que no resulte que el trabajador no se ha enterado, no escuchó sino un ruido mas o menos armónico para el.

Y es tan tolerante que hasta transige dulcemente, sin asperezas, sin acritudes, sin palabras que puedan contener la mas remota dureza, con el ateísmo, con la negación del pobre obrero ignorante y del cual no se cuidó mucho la sociedad.

¿Qué libro tan admirable, tan bello, tan moral, tan piadoso! ¿Cuanto podría contribuir a una reforma social verdadera, evolutiva, sin violencias, con arreglo a la justicia, si las sociedades y los particulares leyesen este libro, hasta penetrarse de sus doctrinas y despues se dedicaran a exponerlas, a desarrollarlas, a glosarlas ante las colectividades y ante los individuos, visitando sus pobres hogares!

¿Que tesoro de convencimiento, de amor al prójimo contiene ese volumen!

El otro, «Cartas a un señor» también deberían leerlo y releerlo y profundizarlo los señores, pues la autora tuvo el valor, valor raro en estos tiempos de adulación y de servilismo, de decir a los señores la verdad, porque el problema social consta de dos factores, de pobleza y de señorío.

En Madrid donde tantas nulidades y hombres funestos tienen estatuas y monumentos no tiene ninguno la ilustre escritora y pensadora ferrolana; la que dió su vida y su alma a los caídos, a los desventurados, y no se asustó de ninguna deformidad moral, llegando en su inmensa piedad, hasta afirmar que en el mundo de la delincuencia no hay incorregibles.

En Orense tiene una excelente estatua la ilustre pensadora gallega, que por el esfuerzo de un espíritu noble, creyente fervientísimo de las doctrinas de la señora Arenal D. Alberto García Ferreiro, con ayuda de otras personas virtuosas y desinteresadas, lograron exigirla.

MATEO ALEMÁN